

## DIARIO DE UN ROEDOR

15 enero 2008

Cuando el cadáver de la abuela comenzó a oler mal decidimos sin demasiados remilgos que había que sacarla fuera de casa. Vivíamos muy apretados, no sólo por lo incómodo del agujero, pequeño y húmedo, a duras penas calificable como verdadero hogar; sino por lo numerosa que había resultado ser la prole el último cuatrimestre. Casi sin darnos cuenta habíamos llegado a pasar de ser ocho a la friolera de veintinueve. No quedaba sitio ni para respirar, incluso algunos de nosotros habían migrado a otra parte del recinto donde, según contaban las buscadoras, atrincheraban sus propios árboles genealógicos perdiéndose la cuenta de la cantidad real de individuos. Entre las buscadoras mi madre pronto iba a tomar posesión de su nuevo cargo: buscadora guía. Le tocaba por fruto de la pérdida de la antigua, mi abuela, en paz descanse, y ya tramitaba los preparativos para una nueva salida antes del amanecer. Espero que tenga fuerzas para afrontar su nueva situación.

19 enero 2008

Otra buscadora ha sido hallada muerta cerca de un tubo amarillo, rápidamente han avisado y corrido la voz del peligro de tal objeto, según narraba mi madre desconcertada. No era para menos, con ella ya iban cuatro fallecidas, sin contar a mi abuela. Los mayores sospechan de ataques intencionados por parte de ellos, los otros, nos alertan y nos llaman a la cautela.

24 enero 2008

Desde ayer desconozco el paradero de mi madre, me dispongo a salir en su busca. Aun no teniendo todavía rango de buscadora salgo sin dudarlo un segundo. Por el camino

encuentro algunas provisiones y una pasta de color rojo jugoso, mañana vendré a probar otro poquito, está muy dulce.

26 enero 2008

Hoy encontraron el cuerpo de mi madre agonizando en la puerta del refugio, apenas pudo articular palabra. Un gran coágulo le impidió seguir con vida. Acentuamos la vigilancia en la entrada, hay que averiguar cómo han podido introducir tal cantidad de sangre en su boca, así como aprendimos a desviar las catapultas ahorcadoras, las habitaciones prisión y los suelos de pegamento gelatinoso. Vuelvo al lugar donde encontré el dulce, me puede la gula, pruebo un poco más.

29 enero 2008

Me levanto empapada en sudor, tengo un fuerte dolor en el vientre, aviso al mayor que queda, los demás han perecido. Me pregunta qué es lo que he hecho, qué he tocado desde que me puse en pie... entre sollozos busco en mi rincón sin hallar respuesta. Empiezo a sangrar por la nariz, me acuerdo de mi madre, empieza a faltarme el aire. Tengo ganas de vomitar, entre estertores terribles logro reconocer ese olor dulce, ese color rojizo, ese sabor, demasiado tarde.